

por **GONZALO TORNÉ** Conviene leer a Erich Hackl (Steyr, Austria, 1954) con cierta delicadeza. Aunque en la superficie su literatura se parezca a la de muchos otros novelistas, en realidad apenas se parece a nadie. *La cuerda invisible* (volveremos después al título) narra la historia de Reinhold Duschka, que en la Viena recién anexionada por los nazis mantuvo escondidas y con vida durante cuatro años a Regina Steing y a Lucia Kraus, madre e hija judías. El argumento encuadra la novela dentro de las historias de supervivientes

mo, al que no se le atribuye un carácter singular, grandes recursos económicos ni una personalidad inalcanzable. Sus obras son arriesgadas, difíciles y meritorias pero están al alcance de cualquiera con buena voluntad. Hackl no es un modelo, sino un ejemplo de determinación cotidiana.

Este despojamiento de la fanfarria romántica del héroe va acompañada de otro despojamiento que atañe al narrador: pese haber perseguido y organizado el material de manera artística, el lector no verá a Hackl entregado a continuas

Con un estilo delicado y contenido Erich Hackl narra el reverso del horror nazi a través de un simple ciudadano anónimo que oculta durante años a una madre y una hija judías en su casa de Viena

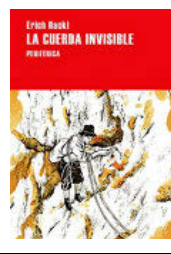
El Holocausto narrado por un novelista ejemplar

del Holocausto; y por la manera de encarar el relato (contenido en poco más de cien páginas) la adscribe a la corriente de libros que «recuperan» vidas reales, empleando más o menos recursos de la ficción, al estilo de los Emmanuel Carrère, Patrick Modiano, W. G. Sebald... y sus muchos imitadores.

Sin embargo, pronto Hackl toma distancia con otras novelas del Holocausto: «Hay un montón de libros sobre las víctimas, también sobre los perpetradores, cierto, pero apenas las hay sobre los salvadores». Pero el relato de Reinhold contiene otros rasgos singulares y meritorios que no le compete a Hackl señalar, sino a la crítica. Quizás el más llamativo es que Reinhold sea un héroe anóni-

intromisiones para explicarnos su día a día y sus opiniones sobre diversos temas, no recibirá sus codazos para que admiremos sus fotografías, ni señalará cada pocas páginas el «hondo sentimiento» que le despierta su esforzada tarea. En definitiva no incurrirá en el ridículo pasteleo de apropiarse del dolor de los demás.

Hackl está concentrado en su trabajo que no es otro que expresar de manera contenida, casi austera, las incomodidades y los sufrimientos materiales (dónde dormir, cómo contener la menstruación, como limpiar la ropa...) entre los que sobreviven las dos protagonistas, con especial atención a cómo pasan los años decisivos de la infancia de Lucia. Ni ella ni su ma-



ERICH HACKL
LA CUERDA INVISIBLE
Traducción de Jorge Seca.
Periférica. 120 pp. 14,90 euros.

LAS VIDAS QUE HACEN LA HISTORIA
Excelente poeta, como demostró en el nostálgico 'Este libro es de mi madre' y traductor al alemán de autores como Rodolfo Walsh, Eduardo Galeano, Juan José Saer, la narrativa de Hackl pone siempre el acento en rescatar esas historias privadas que subyacen tras la gran Historia. Así lo hizo en 'El lado vacío del corazón', la historia de la familia Salzmann, o narrando el asesinato de la joven Gisela Tenenbaum en 'Como si un ángel'

dre están interesadas ni capacitadas para reflexionar sobre la injusticia de su situación ni para enmarcarla en una meditación histórica. Es merito del escritor austriaco que sintamos este padecimiento a ras de vida con la misma exactitud que si nos lo contase alguien dotado para extraer pensamientos fulgurantes o repetir los lugares comunes (por ciertos que sean) sobre la historia o la moral del periodo.

Pero donde de verdad descuelga la literatura de Hackl es en su capacidad para perseguir la responsabilidad del bien. Como un fiscal bondadoso rastrea indicios y acumula pruebas para no dejar ni una sola de las buenas acciones de Reinhold sin reconocimiento: el reverso luminoso de la denuncia. En una época que la que incluso las enfermedades o la vejez se tratan en el cine como posesiones diabólicas, renunciando a la comprensión de amplias áreas comunes de lo humano a favor de una espectacularidad pautada y efectista, es de agradecer el esfuerzo de empatía de Hackl por volver visibles las cuerdas que han contribuido a sostener vidas cuando parecía inevitable que la política las triturase.

En la medida en que la empatía es una modulación amable de la imaginación (una capacidad de ver la alegría y la dificultad de las vidas ajenas), y la imaginación la facultad clave (aunque no la más frecuente) de un novelista, Hackl, pese a la contención de las formas y la discreción del estilo, se revela como un artista de mérito. Lo demuestra en escenas aisladas: las carreras con las que Lucia celebra su primer paseo al aire libre después de años de cautiverio, en el tacto con el que nos enseña cómo sigue la vida tras la liberación, y en la delicadeza con la que resume en un puñado de páginas el resto de la larga vida de Reinhold; aunque donde más resplandece su talento es en abordaje general, en su plan literario: Erich Hackl, el escritor que nunca se ofrece como modelo de nada, es un novelista ejemplar. **L**